

La entrevista de trabajo más duro de mi vida - Parte 1

Autor: PalabrasdePaco

Categoría: Adultos / eróticos

Publicado el: 18/03/2024

Me llamo Tomás, tengo 31 años y trabajo como creativo en el departamento de marketing de una empresa global.

Cuando hace poco mi jefe dejó la empresa, lo tuve claro: yo quería su puesto.

Tras varias rondas de solicitudes, estaba seguro de que me darían el puesto. Más aún cuando recibí un correo electrónico de la secretaria de la jefa de la empresa. Me invitaba a cenar en casa de la jefa. Quería conocerme mejor como persona.

Naturalmente, me entusiasmé y me arreglé para ir a cenar un sábado por la noche. La jefa vivía en una casa de campo a las afueras de la ciudad y me quedé bastante impresionado cuando bajé del taxi.

Llamé al timbre. Me abrió un hombre. "Hola, soy John, el marido de Sabrina. ¿Tú debes ser Tomas?"

"¡Sí, encantado de conocerte, John!"

Entré en la gran casa, que era muy moderna por dentro.

John me condujo directamente al comedor y me puso un cóctel en la mano. "Vamos a comer pronto, tenemos mucho que hacer hoy. Le diré a Sabrina que estás aquí".

Miré a mi alrededor. La mesa estaba puesta para cuatro. Y unos instantes después, me di cuenta de por qué. Mi jefa Sabrina entró por la puerta, y detrás de ella un hombre bien vestido, de mi edad, bien entrenado, alto.

"¡Hola, Tomas! Me alegro de verte. Deja que te presente: Este es Sergio. Sergio se ha presentado externamente para el mismo puesto que tú. Y hoy vamos a descubrir quién de vosotros será el futuro Jefe de Marketing", dijo Sabrina con una gran sonrisa.

Sergio y yo nos miramos. Y aunque no nos conocíamos, me di cuenta de que él estaba tan sorprendido como yo.

La comida fue divertida, charlamos de negocios, de algunas cosas privadas, no tuve en absoluto la sensación de que se tratara de encontrar al mejor candidato.

John, el marido de Sabrina, se encargó de la comida y la bebida, bastó una rápida mirada de ella para que él respondiera de inmediato, rellenando y trayendo más comida.

Al final, John nos estaba sirviendo café cuando Sabrina dijo: "John, ¿por qué no te adelantas y lo preparas todo?".

"Así que ahora es el momento de la prueba", pensé. Poco después, Sabrina se levantó y dijo: "John os recogerá en un minuto. Os veré en unos minutos".

Sergio y yo nos sentamos a esperar, podía ver que estaba tan emocionado como yo.

Entonces apareció John. Llevaba un albornoz, lo que me pareció un poco raro. "Venga, vamos", dijo.

Subimos unas escaleras y John nos condujo a una habitación enorme.

Todo estaba forrado de rojo y había una cama enorme en el centro.

Sabrina estaba sentada allí y también se había cambiado de ropa. Llevaba un traje de cuero negro.

Sabrina tenía 54 años, pero mientras estaba sentada con el ceñido traje, me di cuenta de que era muy atractiva para su edad.

Sus grandes pechos se estiraban bajo el cuero y su enorme trasero me hacía la boca agua.

"Aquí termina el proceso de selección. Si quieres irte ahora, no hay problema, aquí todos somos adultos. Pero si quieres quedarte aquí, tienes que entender que yo -y sólo yo- mando en esta habitación. ¿Verdad John?"

John se había quitado el albornoz mientras tanto. Estaba casi desnudo. Solo había una jaula de castidad alrededor de su pene.

"John también piensa que estoy buena, por supuesto, pero él es mi esclavo aquí, no se le permite follarme, sólo se le permite mirar y algunas cosas más", dijo Sabrina, sonriendo misteriosamente.

"Si tú también te quitaras la ropa..."

No supe qué hacer hasta que vi a Sergio. Ya se había desnudado casi por completo y estaba de pie en calzoncillos.

No iba a dejarle el campo sin luchar. Unos segundos después, estábamos los dos desnudos delante de Sabrina.

Sabrina se acercó mucho a nosotros. "Ahora quiero ver vuestras pollas tiesas", susurró. "¿Por qué no os tocáis?".

Tengo que decir que me quedé de piedra. Nunca había tenido nada con un hombre. Pero yo quería este trabajo, renunciar no era una opción. Sergio obviamente pensaba lo mismo. Me cogió la polla con la mano y empezó a pajearme.

Por supuesto no quise quedarme atrás e hice lo mismo con su polla.

Me resultaba extraño tener la polla en la mano, que se me puso dura con bastante rapidez.

No pasó mucho tiempo antes de que Sergio estuviera completamente erecto y cuando miré hacia abajo, me sorprendí un poco. Sergio tenía una polla enorme y gruesa.

Yo también estaba ya completamente duro y miré a Sabrina. Sin embargo, ella sólo estaba de pie frente a nosotros, relajada y observando con interés.

"Tengo que hacer algo para llamar la atención", pensé, así que tomé la iniciativa.

Antes de que Sergio pudiera reaccionar, me puse de rodillas delante de él.

Abrí la boca todo lo que pude y me metí su polla hasta la garganta.

Noté cómo Sergio se quedaba helado, para él probablemente también era la primera vez que le

chupaba la polla un hombre.

Me esforcé al máximo y me di cuenta de que su grueso pene se hacía aún más grueso. Por el rabillo del ojo, vi a Sabrina con una sonrisa en la cara. "Parece que le gusta esto" pensé, antes de volver a meterme por completo la polla de Sergio en la boca.

El efecto no se hizo esperar. La polla de Sergio empezó a temblar y en el momento justo me saqué el pene de la boca y dejé que su semen chorreara sobre mi lengua, como en una buena película porno.

Sin embargo, no esperaba tal cantidad.

Sergio bombeó su semen desde sus gruesas pelotas hasta mi boca y, aunque tragué rápidamente, parte goteó en el suelo.

Por fin Sergio había terminado y su polla se quedó un poco flácida.

Me limpié la boca, me levanté y dije: "Bueno Sabrina, ¿cómo he estado?".

Pero Sabrina sólo miró a Juan en ese momento y le hizo una seña.

John lo entendió inmediatamente. Se arrodilló en el suelo delante de nosotros y lamió el semen chorreante de Sergio. "Buen chico, John", dijo Sabrina, "límpialo todo bien".

Me pareció fascinante cómo tenía controlado a John.

"Tomas, parece que se te da bien lamer", dijo Sabrina.

Sólo ahora vi que su traje de cuero estaba abierto por la entrepierna.

"Puedes continuar conmigo en un minuto".

Ya estaba deseando poder lamer por fin un coño después de mi mamada de polla.

Sin embargo, me equivoqué. Sabrina se arrodilló, su enorme pero firme culo miraba hacia mí. "Chupame el ano", me dijo. "Y John, por favor, ocúpate de la polla de Sergio, la quiero duro otra vez".

Me puse de rodillas detrás de Sabrina y le abrí con cuidado las nalgas. Estaba completamente depilada. Vi su jugoso ano delante de mí y empecé a lamerle el culo.

Sabrina gimió inmediatamente cuando pasé mi lengua por su agujerito, lo que por supuesto me puso caliente a mí también, así que lamí cada vez más rápido.

Su culo se mojó con mi saliva. "¿Eso es todo lo que puedes hacer con la lengua?", gimió de repente Sabrina con impaciencia.

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [PalabrasdePaco](#)

Más relatos de la categoría: [Adultos / eróticos](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)